



Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA



Foto CALIXTO CORRALES GONZÁLEZ



Foto GASTÓN MARTÍNEZ ALIAGA

Regreso vestido de inmortalidad

Por LUIS CARLOS SUÁREZ

No hay sombras, no hay oscuridad, no hay gris, no hay muerte; solo luz, el verde olivo iluminado, la luz de la paloma que un día se posó en tu hombro, esa paloma repartida que anidó en nuestras vidas, en este nido pueblo, en este pueblo hijo que te sabe padre, hermano, patria nuestra, río de sangre y sacrificio surcado por un barco de sueños y esperanzas.

Tu vida siempre nos perteneció porque la entregaste, tu vida fue ese pan de amor cocido en un horno de desvelos, sacrificios, amasado por tus trabajos y tus días, sin tregua, sin decaer, sin claudicar, con tu pecho noble como un escudo resistió y se levanta frente a todas las injusticias, retando a la muerte, eterno y vencedor.

II

Un día, para nuestro orgullo, para nuestra felicidad dijiste: "Yo creo que adquirí el derecho a considerarme también granmense".

Y los hijos de Céspedes, de Perucho Figueredo, de Bartolomé Masó, de Piti Fajardo, de Celia Sánchez abrimos nuestros brazos para tenerte, para guardarte entre nosotros, aunque sabíamos le pertenecías no solo a Cuba, sino a la humanidad, a los pobres del mundo, a los niños

sin pan, a los enfermos sin medicina, a los olvidados, a los cercenados por bombas que nunca podrán matar el hambre ni las enfermedades.

Este llanto grande, este dolor profundo nos compromete, nos hace familia, puño apretado, abrazo sin fronteras. Hasta después de muerto, nos enseñas, compañero, hasta sin tenerte nos estás uniendo, padre de todas las esperanzas.

III

Querido Comandante, estás naciendo. No lo dicen las palabras, lo canta la Sierra Maestra, lo comentan sus guajiros a quienes les guiaste la mano para que escribieran sus nombres y la palabra Patria. Lo canta Alegría de Pío y Almeida con su voz de bronce como la del Titán, lo pronuncia el Himno, la Batalla de Guisa, lo viven los asaltantes al cuartel de Bayamo, nuestros mártires.

Estás naciendo, Comandante, lo dice Tassende sentado en una esquina sobre su sangre, Abel, a quien le cercenaron los ojos, pero no sus ideales, y Celia con una mariposa blanca como si la Patria se le hubiera posado en el jardín oscuro de su pelo. Todos lo decimos, no importa la dimensión de nuestra lágrima si ella va a regar siempre tu memoria. "La muerte no es verdad cuando se ha hecho bien la obra de la vida".



Foto ALFREDO POZO FAJARDO

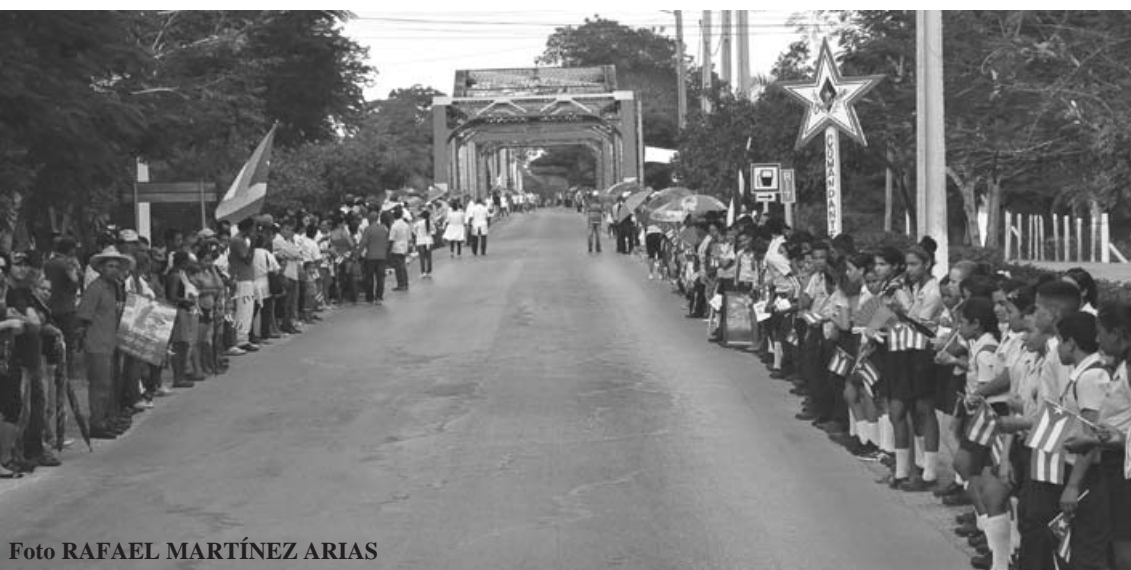


Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS



Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA